



Las casas del poblado poseen una planta cuadrangular con una o dos alcobas laterales y un pequeño pasillo de acceso. La toba volcánica que sirve de sustrato se recortaba para que en ella se apoyaran los muros y se explanaba para formar los pisos, que estaban cubiertos de tierra apisonada y morteros, a menudo, coloreados con almagre. En la construcción de las paredes se utilizaban sobre todo piedras de basalto, aunque aparecen algunas viviendas con paramentos de sillares de toba perfectamente trabajados. La mayoría de las casas conservan restos de mortero y pintura de diversos tonos que se empleaban en la decoración del interior de las habitaciones.





En su inmensa mayoría, los restos de cerámicas, molinos, herramientas... no se han descubierto en posición original en el interior de las casas, por lo que resulta difícil saber la función de cada uno de los espacios de habitación. No obstante, sí se han encontrado bien contextualizados unos recintos semicirculares en los que se desarrollaban las tareas domésticas. En estas zonas se han conservado los ajueres completos de dichas actividades: recipientes cerámicos para almacenar y cocinar los alimentos, molinos para moler el grano, así como los carbones y cenizas de los hogares, y los vestigios relacionados con la preparación y consumo de los alimentos (semillas, huesos de cabras, ovejas y cerdos, restos de peces, lapas, burgaos...).

Son innumerables y singulares los hallazgos materiales que este sitio prehistórico ha deparado. Los ídolos, las pintaderas y los magníficos recipientes cerámicos decorados, entre otros muchos ejemplos, constituyen un universo perfectamente individualizado en el contexto de las culturas indígenas de las Islas Canarias. A estos conjuntos claramente prehistóricos, se incorporan otros elementos de importación, en su mayoría de procedencia peninsular, donde destacan las series de cerámicas fabricadas a torno, las monedas y los objetos metálicos (espadas, cuchillos, herraduras, dedos, clavos...).





Al mismo tiempo que se llevaron a cabo los trabajos propiamente arqueológicos, se diseñó un exhaustivo programa de conservación para la Cueva Pintada que debía abarcar el estudio de los tres elementos que la condicionan: la roca soporte, los pigmentos y las variables climáticas que les afectan, esencialmente los referidos a temperatura, humedad y ventilación.

Por lo que respecta al soporte, se ha efectuado un completa caracterización geológica y geoquímica. Para ello, se ha utilizado un georradar que analiza la estructura interna de la cámara excavada y observa si hay fisuras, aparentes u ocultas, que puedan poner en peligro la integridad del conjunto rupestre.

Las muestras de los pigmentos y morteros fueron igualmente estudiadas para identificar los componentes empleados, obtenidos a partir de materias minerales como arcillas y caliches, éstos últimos intencionadamente calentados.



La medición de las variables climáticas, responsables en última instancia de la conservación de la cueva, se está llevando a cabo empleando tecnología puntera que será la que permita establecer el óptimo climático que asegure el equilibrio ambiental en la cámara decorada.





En el programa de conservación, se han integrado también las casas del poblado, extremadamente frágiles y sensibles a la acción de los agentes físicos externos: lluvia, viento, insolación... Las actuaciones realizadas se han destinado, por un lado, a la consolidación de los muros de las casas, tanto de las argamasas que unen las piedras como de los morteros y las pinturas que los decoran. Por otro lado, se ha colocado una protección preventiva de las estructuras hasta que se instale de forma definitiva la cubierta, y puedan ser restauradas y mostradas al público.

